

entre el dentro y el afuera, un hecho que afecta la descripción del espacio exterior, como lo hemos demostrado en nuestro tercer capítulo.

Gracias a este estudio, es posible deducir la necesidad apremiante de integrar el análisis del espacio novelesco en un teoría general de la novela. Tal integración se hace necesaria por las razones siguientes:

A. LA INDISOLUBILIDAD DE LA DÍADA CONSTITUIDA POR EL SUJETO PERCEPTOR DEL ESPACIO Y EL ESPACIO PERCIBIDO. El hombre, a la vez que es determinado por el espacio, determina también el espacio, creándose lugares o transgrediendo los lugares que le son impuestos. Esto implica que toda consideración relacionada con los personajes o el héroe en una novela debe dar cuenta del papel del espacio en la estructuración del personaje.

B. LA INDISOLUBILIDAD DE LA RELACIÓN TIEMPO-ESPACIO. En nuestro estudio, siguiendo a Bajtine, el tiempo está considerado como la cuarta dimensión del espacio. Así, toda consideración sobre el tiempo de la novela implica consideraciones sobre el espacio. Por consiguiente, el discurso de la novela está elaborado a partir de rupturas que hemos llamado 'cronotópicas', es decir, de rupturas espaciotemporales.

C. LA PERTENENCIA DEL ESPACIO. El espacio no le pertenece únicamente al héroe en cuestión, sino que están también los otros personajes y su espacio, que éstos comparten con el héroe, lo que obliga a una aproximación dialógica e intersubjetiva del espacio.

•
Juan Gómez
Universidad Nacional de Colombia

* * * *

CAICEDO, Maximiliano. Diferenciación dialectal en el español hablado en Buenaventura.

El primer capítulo, breve, trata aspectos históricos, sociales y económicos de Buenaventura, puerto principal sobre el Pacífico colombiano, de población predominantemente negra. Puerto, junto con Tumaco, de esa cuenca pacífica que está en la mira del siglo XXI, de esa cuenca que tanto comienza a preocupar a las naciones del mundo por sus recursos naturales y

la economía que se proyecta¹, de esa cuenca que probablemente experimentará por eso transformaciones de diferente orden en un futuro no lejano, incluyendo por supuesto transformaciones en la composición poblacional y, por ende, en la realidad lingüística del área que nos corresponde. Los foros nacionales e internacionales sobre el Pacífico, las proyecciones crecientes de los gremios económicos del eje cafetero en relación con el Chocó y, de otro lado, la cruel violencia que se desata por el control territorial en el norte chocoano, responsable ya de alarmantes desplazamientos, tienen que ver con todo eso.

A mi modo de ver, lo más destacable del libro, lingüísticamente hablando, es el hecho de mostrar que las variantes fonéticas del puerto descritas en estudios anteriores ya no caracterizan el habla de toda la población o, al menos, no de la misma manera. Que, como era de esperarse, el mayor nivel de conservación se alcanza en el habla rural del municipio y en las zonas urbanas marginales, en tanto que la conservación es menor en el habla tanto formal como espontánea de la población urbana no marginal, sobre todo la de hablantes jóvenes de los distintos niveles educativos.

Como se sabe, William Labov le abre nuevas perspectivas al estudio del cambio lingüístico, al abordarlo en la sincronía, como un hecho en curso, como algo que está sucediendo, y no como un hecho culminado ya en un pasado reciente o remoto, y rastreado sólo en la diacronía². Ésta fue la metodología empleada por Caicedo para determinar la «diferenciación dialectal en el español hablado en Buenaventura». Para ello comparó realizaciones fonéticas, por un lado, de hablantes rurales y urbanos, y, por otro, de hablantes urbanos de generaciones y niveles educativos diferentes. Tomó las variantes fonéticas características de la región según los estudios dialectales realizados, sobre todo, por el Instituto Caro y Cuervo; diseñó cuestionarios, encuestas y textos para ser respondidos y leídos por los hablantes seleccionados, atendiendo a las orientaciones de Labov³; estudió en los materiales obtenidos la realización de las variantes fonéticas mencionadas y llegó a la conclusión ya expuesta en el párrafo anterior.

En lo fundamental, subraya el autor que en Buenaventura está teniendo lugar un acercamiento progresivo a «formas más regulares del español colombiano»

¹ MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, Colombia (1996, 1a. ed.), **Estrategia de Colombia en el Pacífico**, 1a. reimpresión, Santafé de Bogotá, 1997.

² Ver, por ejemplo, el capítulo «El mecanismo del cambio lingüístico» de LABOV (1983), en **Modelos sociolingüísticos**, Madrid, Cátedra.

³ Entre los hablantes rurales sólo se realizaron relatos de tradición oral y de experiencias personales.

(pág. 194), sobre todo en estilo formal⁴; destaca, por ejemplo, que la realización de /d/ como [r] (casada [kasara]) (**sic.**), uno de los rasgos identificados en los estudios anteriores mencionados, «se ha abandonado, y surge la realización de /d/ como [ø]: colgado [kolgáo], en especial cuando se trata de los participios pasados y en el morfema -ado al final de sustantivos y adjetivos, ya registrado en otros dialectos andinos del país» (pág. 82). La inmigración de personas del interior, el rol social de los inmigrantes, la presencia de los medios de comunicación, las actitudes lingüísticas y el contacto con el lenguaje de la educación son factores que intervienen en este proceso.

Pero encuentra también un hecho muy llamativo, al cual convendría darle la explicación correspondiente: el alto nivel de conservación de dos de las variantes fonéticas. La «elisión [ø] de la /s/ en final de palabras: estábamos [ehtabamo] las hermanas [lahermana]» (pág. 82) es una variante que ha resistido la presión de todos los factores mencionados; le sigue la aspiración del mismo sonido en las posiciones preconsonántica e intervocálica, lo cual también queda ilustrado en la cita anterior.

A lo largo del libro brotan afirmaciones un tanto desmedidas, como aquella de que «la realización de /d/ como [r] [...] **se ha abandonado**, y **surge** la realización de /d/ como [ø]» (pág. 82, destacado mío). El dato de la realización de /d/ como [r] lo establecen los estudios dialectales del Instituto Caro y Cuervo entre informantes nativos o residentes antiguos de las localidades, de edad entre los 40 y los 60 años, analfabetos o de escolaridad baja, campesinos o de este origen⁵. Pero es dable pensar que hacia 1968, cuando se realizan en el Chocó las encuestas para el Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia, ya se daba la omisión de /d/ en los contextos mencionados, entre hablantes de otras características socioculturales. Si así fuera, sería más preciso afirmar que hoy en día se asiste a la **consolidación** y no propiamente al **surgimiento** de dicha omisión. De otro lado, atendiendo a las realizaciones observadas por el profesor Caicedo entre hablantes rurales y urbanos marginales, sería más preciso afirmar que la realización de /d/ como [r] **ha perdido espacio** en el habla del puerto,

⁴ Este acercamiento progresivo a un estándar, característico seguramente de otras regiones dialectales, también ha sido planteado e ilustrado en relación con el habla nariñense: PABÓN, Ramiro, «Consideraciones sobre la evolución del dialecto nariñense serrano», en el libro: YIE POLO, Álvaro (comp.), **Pasto, 450 años de historia y cultura**, Pasto, Instituto Andino de Artes Populares, del Convenio Andrés Bello, y Universidad de Nariño, 1988.

Todos estos datos van insinuando un panorama en relación con el futuro del español, en relación con el asunto de su unidad, que tanto ha preocupado a distintos hispanistas, Cuervo entre ellos. Un hecho que requiere estudio es la capacidad de pervivencia de los rasgos dialectales según su naturaleza: fonética, léxica, morfológica, sintáctica, semántica o pragmática.

⁵ FLÓREZ, Luis (1983: 45, 81, 82). **Manual del Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia**, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.

pero no propiamente que **se ha abandonado**; de lo contrario este testimonio no encajaría: «En los sectores visitados en la presente investigación [en este caso se refiere a zonas rurales y barrios periféricos] se han podido comprobar como rasgos más típicos costeños del habla cotidiana la elisión de la /s/ de final de palabras; las articulaciones /d/ > /r/: casada [kasara]; y /l/ > /r/: nalga [narga]» (pág. 80).

Por lo demás, el libro incluye una muestra de cuatro pequeños diálogos recogidos entre *Los norteños* y destaca algunos rasgos lingüísticos de ella. Se conoce como *Los norteños* a un grupo de jóvenes de edades que fluctúan entre los 15 y los 30 años, más o menos, «provenientes de familias de escasos recursos económicos de zonas lacustres del puerto», que buscan solución a sus problemas socioeconómicos tratando de emigrar como polizones de barco a los Estados Unidos (págs. 25, 26, 87)⁶. Destaca el autor en primer lugar un pequeño léxico jergal, parte del cual corresponde a adecuaciones de anglicismos, como, por ejemplo, **bisne**, ‘negocio’. Enumera luego hechos sintácticos relacionados con la duplicación de adverbios, de pronombres complementarios, de la afirmación y negación, y con el «uso del verbo ser como expresión de énfasis»: *Ese man de Henry ya se subió ya, Yo me estaba bañándome, Sí me lo trajo sí, Yo no voy a hacer nada no, ¿Es que usted no la vio fue?* De las duplicaciones dice que son muy comunes en las hablas rurales del Pacífico, pero no entra en otras consideraciones más amplias sobre su distribución diastémica en el habla del Puerto, para una mejor contextualización y entendimiento del habla de *Los norteños*.

Incluye también una sección dedicada a las actitudes lingüísticas que se observan en las respuestas de los entrevistados a doce preguntas, por el estilo de: *¿La forma de hablar de los habitantes de Buenaventura es similar a la de la costa Pacífica? ¿El porteño tiene una forma particular o autóctona de hablar? ¿Te parece correcta esa forma de hablar? ¿Quiénes hablan mejor el español en Buenaventura? ¿La gente de otras ciudades del país gusta de la forma de hablar del porteño?* Las conclusiones del autor, muy generales aún, subrayan la creencia de la población en la existencia de una variedad dialectal bonaverense que difiere de otras variedades del Pacífico, el prestigio del habla de las personas de mayor acceso a la educación formal y la valoración negativa del habla de *Los norteños* y de los habitantes de ríos y de «los barrios de baja mar».

Es una lástima que el libro no incluya una muestra de grabaciones transcritas de habla formal e informal, a la manera como en una dimensión lo han hecho Armin Schwegler⁷, en relación con el habla del Chocó, y el

⁶ De algunas tragedias en el empeño han ofrecido información dramática los principales diarios del país.

⁷ SCHWEGLER, Armin (dic. 1991, No. 2.) «El habla cotidiana del Chocó (Colombia)», en *América Negra*, Bogotá, Universidad Javeriana.

Instituto Caro y Cuervo con el habla de Bogotá⁸; dichas muestras posibilitan la incursión de otros estudiosos en distintos campos de la lingüística española, como efectivamente ha sucedido. La circunscripción del estudio del profesor Caicedo a aspectos de lo fonético hace aún más recomendable la difusión de una muestra del habla española bonaverense que se constituya en la puerta de entrada a otros estudios. Se echa de menos en el país un trabajo más sistemático de acopio de muestras de habla; quizás no sean muchos, pero existen materiales dispersos. Entre otras instancias, esa tarea podría comprometer a posgrados que paulatinamente se acerquen a problemas puntuales de la lengua española que todavía están lejos de ser resueltos e, incluso, de ser suficientemente ilustrados desde una perspectiva diasistémica.

Como se ha visto, el núcleo del trabajo del profesor Caicedo es la variación fonética, bastante favorecida entre quienes han realizado aplicaciones a la luz, sobre todo, de los primeros trabajos de Labov, concentrados precisamente en variantes fonéticas del inglés norteamericano. Es entonces inmenso el camino por recorrer en el estudio de la variación diasistémica del puerto en los distintos niveles de análisis lingüístico.

Hubiera sido de mucho interés y actualidad una ubicación más detenida y sistemática del español de Buenaventura en el marco de los estudios afrohispanoamericanos, de los cuales Germán de Granda, destacado investigador de este objeto, presenta un panorama muy orientador en un artículo de 1987⁹, no citado por Caicedo. Muy conveniente hubiera sido, por ejemplo, inventariar los rasgos lingüísticos (fónicos, morfológicos, sintácticos [...]) de las hablas afrohispanoamericanas que se han ido identificando en diferentes estudios, y correlacionarlos sistemáticamente con los registrados en el puerto. En ese marco resulta relevante, por ejemplo, un acercamiento detenido al fenómeno de la duplicación, tocado ligeramente por Caicedo y circunscrito al habla de *Los norteños*. Por supuesto, este comentario final tiene sobre todo una intención proyectiva.

Rubén Arboleda Toro

Universidad Nacional de Colombia

* * * *

⁸ INSTITUTO CARO Y CUERVO (1990, 2a.ed.). El habla de la ciudad de Bogotá, materiales para su estudio. También se han publicado muestras de habla de otras capitales vinculadas al «Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península». Es el caso de México y Santiago de Chile.

⁹ DE GRANDA, Germán (1987, tomo XLII, No. 1: 60-94). «Situación actual de los estudios lingüísticos afrohispanoamericanos», en *Thesaurus*, Bogotá. Instituto Caro y Cuervo.